

EL IDÓLATRA DE GALICIA.

el *Santo Apóstol*; sus bailes; sus misterios ó autos Sacramentales, representados en los caminos y plazas por donde pasaban; así como en las puertas de esta *Catedral*, los campamentos, las irrupciones de los *Normandos* en que todo se animaba; las tradiciones, y en una palabra, las ecsistencias de una época en que esta lengua no estaba como hoi corrompida, despreciada, y censurada para mas por aquellos, que solo la escuchan en la miserable boca del paisano.

En el manuscrito de *Baena*, que se conservaba en el Escorial, hai muchas *poesías gallegas*, algunas de las cuales se ven insertas en la Biblioteca Española de Castro, lo mismo que en la Monarquía Lusitana de Brito, los citados Papebroquio y Ortiz, Zúñiga; como igualmente en muchos de los romanceros, nobiliarios, historias, descripciones de Santuarios, manuscritos y refranes.

Por la lectura de alguna de las obras citadas, hemos tenido el placer de encontrarnos con la memoria de muchos trovadores, que yacen con sus poesías entre el polvo del olvido. Por ejemplo, un Juan Gonzalez de Sanabria; un Juan de Gaya, un Vasco Fernandez de Praga, *buen Trovador*, (segun Faria nobiliario del conde D. Pedro) con un Fernan García Esgaravaña, Amez de Valladares; y por último, con Juan Suarez de Pravia, Vasco Perez de Camoens, Ferran Cascacio, Juan Rodriguez del Padron, y el desgraciado Macias, del cual como dice el citado Marques de Santillana, solo se conservan las cuatro canciones que empiezan:

«Cautivo da miña tristura.»-

«E amor cruel victorioso.»-

«Señora en quen e fianza.»-

«E probei de buscar mesura.»-

Y todos ó la mayor parte de estos trovadores, tienen su anovelada historia. Un Juan Rodriguez del Padron, que huyó para el convento de Franciscanos de su ciudad natal, llorando el desprecio de la que amara, y componiendo aquel *romance* que principia:

«Ham, ham, ham, huid que rabio.»

Un Pavia, que murió de amores por una infanta de Portugal, y el infeliz Macias, á quien conocen todos los enamorados con su ya tan sabida pasion prueban hasta la evidencia, que los trovadores gallegos, eran unos verdaderos hijos de la *Gaya Ciencia*, unos queridos de las cortes de amor: que en los torneos recibian aplausos, que en las *fiestas palacianas* escuchaban caricias, y que al lado de las hermosas que les decian ternezas, eran sensibles y galantes.

A. Neira.

Socio constituyente de la *Academia Literaria de Santiago*.



INDUSTRIA-MANUFACTURAS.

Lencería.

No hace aun muchos años que en varios pueblos de nuestra provincia vivían cómodamente numerosas familias, con solo el producto que sacaban de hilar el lino y tejer sus hilos: no está mui lejos la época en que la **mantelería de la Coruña y los lienzos de Padron**, eran buscados con afan, y mui estimados en la corte y en las principales ciudades de España. Vemos aun en el dia ricos comerciantes, cuyos capitales se formaron en gran parte con el comercio de los linos extranjeros: empero las Fábricas de la Coruña desaparecieron, y las familias que subsistian con la ganancia de sus hilados, se hallan en la indijencia. No llegan á nuestros puertos los barcos cargados de lino de Rusia, y el poco que se recoje en el país satisface completamente la demanda de los consumidores. No se siente ya en **PADRON** el ruido de cientos de telares en ejercicio; y los brazos que los ponian en movimiento, emigran á lejanas tierras para encontrar recursos con que vivir. ¿Cual es la causa de la decadencia de esta industria? ¿Porque razon no se procuran con el afan que antes, ni tienen despacho en otros puntos los *lienzos gallegos*? He aquí un problema interesantísimo, cuya resolucion no nos parece difícil, ni tampoco los medios que deben ponerse en práctica para reanimar algun tanto este ramo de riqueza,

za, que hoi ha desaparecido ó está próximo á perderse completamente.

No han desmerecido los *lienzos gallegos* por haber empeorado su calidad y esta sola razon se puede atribuir á que no se haya sentido mas ante el mal que en el dia se experimenta. Pero mientras que en el extranjero en otras provincias se ha adelantado y se han hecho aplicaciones de los descubrimientos científicos, en Galicia hemos permanecido estacionarios, y no contentamos con seguir los mismos métodos que nuestros abuelos practicaron. Así el precio de los productos de esta industria se sostiene con corta diferencia á la misma altura hace muchos años en nuestro suelo, en tanto que en países mas adelantados en conocimientos artisticos se ha rebajado considerablemente, por lo que no podemos competir con ellos. Entre las diversas mejoras que ha recibido esta industria, acaso ninguna ha influido mas en su barata produccion que la aplicación del **CLORO** al blanqueo: y estamos convencidos, que mientras siga en nuestra provincia blanqueando los lienzos del modo que hasta agora tendrán salida en el comercio. Un será pues comparar ambos métodos de blanqueo para apreciar debidamente sus ventajas, aunque sin descender por menores de ejecucion que alargarian demasiado este artículo, cuyo único objeto es hacer indicaciones que puedan despertar la actividad de nuestros paisanos.

El método antiguo y único seguído en Galicia, consiste en hervir el hilo repetidas veces con lejía, lavarlo con jabon despues de cada cocedura, y tenderlo al sol sobre yerbas. Durante estas operaciones que necesitan mucho tiempo, **el hilo pierde un 35 por ciento de su peso, es decir, que 100 libras de hilo crudo, se reducen á 60 ó 65 libras de hilo blanco propio para tejer**. Estas *mermas* no solo proceden de

materia colorante que se disuelve en las lejías y lavaduras, sino tambien de una pérdida de lino, causada por la frotacion y roce que sufre en las numerosas operaciones del blanqueo.

El otro método se reduce á cocer el hilo con lejía, meterlo despues de lavado en una *disolucion de cloro ó cloruro de cal* por cierto tiempo, repetir la accion de las *lejías y disoluciones cloruradas*, y por último sumerjirlo en un *baño de agua acidulado con el ácido sulfúrico*, despues de lo cual se lava perfectamente. Por este medio se evitan las muchas esposiciones al sol, que en el otro consumen un tiempo precioso y cierto número de lejías y lavaduras, que tienden siempre á disminuir el peso del hilo: ahorra ademas una cantidad no despreciable de jabon, y bastante combustible. **De 100 libras de hilo crudo, se obtienen por este método de 70 á 74 de hilo perfectamente blanco.** Todo esto demuestra palpablemente que es mas ventajoso el blanqueo por medio del **cloro**, que por solas las lejías. Preciso es confesar no obstante, que para ponerlo en práctica se requieren ciertas precauciones y conocimientos que sino se observan, pueden causar la destruccion completa del hilo: así solo se perciben sus ventajas en las Fábricas bien dirigidas, no en las operaciones en pequeño.

Pues que carecemos de tales establecimientos, procuraremos indicar algunas modificaciones en el método antiguo, que puedan ahorrar tiempo y evitar algunas lejías y lavaduras, y por consiguiente disminuir la pérdida que en ellas sufre el hilo. Por esta razon aconsejaremos como mas ventajoso blanquear en tela, no en madejas: así el roce disminuye casi la mitad, pues solo se ejerce en dos caras del hilo, quedando las otras defendidas por los que están á su lado.

Conveniente será tambien añadir á

las lejías un poco de cal viva, que no siendo con exceso, favorece su accion disolvente sobre la materia colorante del hilo, y en nada altera la resistencia de este. La cantidad de cal, debe variar segun la naturaleza de las cenizas, por lo que no es posible determinarla de antemano con certeza; pero debe tenerse presente, que nunca convendrá que esceda de 3 onzas por libra, ni baje de 4 adarmes.

Por último, recomendamos como muy ventajosa, pues prácticamente lo hemos experimentado, la inmersion de la tela en *agua acidulada*, antes de meterlo en el *baño ácido*, donde permanecerán dos ó tres horas bien cubiertos con el agua, y cuidando de darles algunas vueltas de cuando en cuando, para que todas sus partes estén igualmente mejoradas: luego que se saquen, se lavarán bien en agua corriente. *El baño ácido* se prepara con las proporciones de una onza de *ácido sulfúrico*, llamado comunmente *aceite de vitriolo*, y cinco cuartillos de agua, meneando con un palo la mezcla de ambos líquidos, para que se incorporen perfectamente.

No creemos que estas pequeñas modificaciones en el método de blanqueo, basten para dar vida á la industria de los lienzos; pero siempre será una mejora útil y practicable en todos los puntos, donde se blanqueen hilos ó tejidos de lino.

A. C.



El Vértigo.

Pasar la vida llorando,
 Vida es del infelice,
 Que maldice
 Suspirando
 Por una suerte mejor,
 Y de esperarla cansado,
 Acrecentado
 Vé tan solo su dolor.

No hai idea extravagante
 Que de él no se apodere,
 Que no fuere
 Delirante,
 Cuando en su cuita al pensar,
 Conmueve su pensamiento
 Con tormento
 Del no apiadado pesar.

Cuando por la noche oscura
 Inquieta vaga su mente,
 De repente,
 Con tristura
 Por el negro espacio vé
 Cruzar fantasmas horribles,
 O irascibles
 Fijarse en el suelo en pié.

Y ver piensa mal despierto
 Que en redor suyo se agrupan,
 Y que chupan
 De algun muerto
 La sustancia intestinal,
 Y que con inmundos besos
 En sus huesos,
 Vierten llanto funeral.

Porque en fin al que padece,
 Solo espectros, solo muerte,
 Fria, inerte,
 Se le ofrece
 Siempre en un mundo ideal

Que forja su atroz suplicio,
 Y el juicio
 En su verdugo y su mal.

Y no pocas veces duda,
 Si esos espectros le agarran,
 Y le amarran
 Con su cruda
 Sutil maña sepuleral
 A una cruz del campo-santo,
 Entre tanto
 Que un miedo siente mortal.

Y luego desaparecen,
 Y vienen sombras lijeras,
 Altaneras,
 Que se mecen
 Bajo el lúgubre ciprés
 Impulsadas de aire infecto,
 Que el insecto
 Respira ufano á sus piés.

Y al fosfórico lucir
 De una llama en el osario
 Silenciarlo,
 Juzga oír
 De algun réprobo la voz,
 Y que el Báratro su boca,
 Abre y choca
 Con el criminal feroz.

Y que lanza estos vocablos:
**„ A ese mundo y su ambicion,
 Maldicion,
 Los diablos,
 La discordia y el afan,
 Los cadalsos, ataudes,
 Sin virtudes,
 Pestes rayos y huracan „**

Y es que en su pensar dormita,
 Y el tormento que le aqueja
 No le deja,
 Y mas le ajita
 Cuando quiere descansar;
 Hasta que rendido al sueño,
 Triste ensueño
 Vino su ánimo á turbar.

*Dedicada á la Señorita
Adelaida Saravia.*

LA NOCHE DEL DIEZ.

En albo carro apareció montada
La casta **FEBE** con la noche oscura,
Aumentando en extremo su hermosura,
Los lindos astros que se ven brillar.

Suenan las nueve en la vecina torre,
Y saliendo al balcon con lijereza,
Observo que hacen en la cercana pieza,
Una música suave resonar.

Por escuchar sus plácidos sonidos,
Y por veros tambien, **ADELA** mia,
Dejé mi habitacion, y con mi **TIA**
A vuestra casa me atreví á pasar.

Subimos en silencio la escalera,
La antesala pisé con muelle planta,
Cuando escuché una voz que tiernacanta
Cantares dulces que llegué á admirar.

EUTERPE presta á su sensible acento
Una gracia ideal y seductora,
Mientras **APOLO** en el concurso mora,
Para el fervor del músico aumentar.

Los sonidos del célico instrumento
Halagan dulcemente los oidos,
Y sus ecos mil veces repetidos,
Consiguen á las almas recrear.

Cual diadema preciosa en donde brilla,
El rubí, la esmeralda y amatista,
Así tambien se presentó á mi vista,
Aquella sala cuando quise entrar.

Absorta quedo por momentos leves
Dudando si adelante pasaría;
Pero temí que la presencia mia,
Llegase aquellos cantos á estorbar.

Volvíme á casa, y con constante anhelo
Sali al balcon por escuchar el canto,
Y embebida tan solo en este encanto,
Sentía el verle luego terminar.

Cesa por fin, y le sucede el baile:
Tersicore reúne á las beldades,
E imitando en un todo á las deidades,
Despliegan su enerjia en el danzar.

La hora duodécima nocturna
Iba á sonar con eco prolongado,
Cuando fuimos al lecho sosegado,
Para en dulce reposo descansar.

Aun de allí se oía el canto tierno
Con el sonido suave del **piano**,
Y allí **Morfeo** nos tendió su mano,
Logrando de este modo reposar.

Amalia Fenollosa.

Castellon 40 de Agosto de 1840.



Error de Hermosilla.

Si alguna opinion merece fijar la atencion del filósofo, es la de aquellos que atribuyen al hombre la invencion de la palabra. Se ha querido suponer que él ha inventado la lengua primera, sin otro auxilio que su razon, negando por consiguiente que hubiese sido inspirada. Este error ha sido acogido por algunos sabios, en cuyo número debemos contar al Sr. Hermosilla. Bien extraño es que el impugnador del **Jacobi-nismo**, haya adoptado tal paradoja, y que no considerase el estremo á que le conducian sus ideas. Voi á impugnar el error de este famoso literato; mas antes confieso que desciendo con algun temor á la arena para luchar con tan formidable atleta.

Leyendo con alguna atencion el primer libro de su **Gramática Jeneral**; considerando y reuniendo mentalmente lo que dice en diferentes lugares, conoceremos que esplica así el orijen del verbo, el del adjetivo, y el del sustantivo. Sienta como un principio que el hombre formó el verbo, observando ciertos movimientos de la naturaleza, imitando del modo posible los que veía y los ruidos que escuchaba, y notando las impresiones que resultaban en su

cuero de aquellos movimientos observados. Refiriendo despues las sensaciones á los objetos que las producian, infirió que había en ellos calidades que las causaban, y para espresarlas inventó los adjetivos. Reflexionando sobre aquellas calidades, dedujo que estaban apoyadas en algo que las sostenía, y á fin de significar este algo, ha inventado el sustantivo. Tenemos pues, que el hombre inventó por sí solo el nombre y el verbo, que son bastantes para formar oracion. Tal es en sustancia y bien considerado el sistema del Sr. Hermosilla que voi á impugnar.

Cuando aquel autor quiere probar que no ecsiste ni ha ecsistido una lengua sin verbos activos, alega que este es un hecho histórico; luego tambien yo para mostrarle que el hombre no ha inventado el lenguaje, puedo apelar á hechos de igual naturaleza. La mas antigua y fidedigna de las historias, el sagrado libro del Génesis, cuya verdad no han podido oscurecer las sombras del sofisma, desmiente la hipótesis del Sr. Hermosilla. El nos dice que el primer hombre al salir de las manos del Criador, impuso á los animales **sus propios nombres**, y que él mismo pronunció ciertas palabras al ver la compañera que Dios le habia dado. Á vista de esto ¿no es bien extraño que el Sr. Hermosilla hubiese establecido tal hipótesis?

Pero ¿sobre que fundamentos la apoya? si como los ideólogos hubiese tomado por guías á la observacion y á la esperiencia, ellas le hubieran abandonado. Observamos que el hombre, si le falta la en-

señanza y el trato de sus semejantes, se embrutece hasta el punto de no conservar mas que la figura, y que solo auxiliado de los demas puede desarrollar sus facultades, descubrir sus talentos, adquirir las ciencias y las artes. Necesita ademas tener un modelo que imitar para aprender el uso del lenguaje, como le sucede en la infancia. Vé el niño en los que le cercan el movimiento de la lengua y el de los labios, y esforzándose á imitarlos, consigue al fin espresar sus conceptos por medio de la voz. No teniendo el primer hombre delante otro que le hablase, estando por desarrollar sus potencias, ¿como pudo inventar ninguna palabra, cuya invencion supone un gran desarrollo de sus facultades intelectuales?

El mismo Sr. Hermosilla confiesa la necesidad de este modelo; pues dice que el hombre ha inventado el verbo, *imitando del modo posible los movimientos que veía, y los ruidos que escuchaba*. Con el permiso de tan gran sabio, digo que este modo de explicar el origen del verbo activo, es mas digno de risa que de una seria impugnacion. La palabra es un sonido articulado, y no lo eran aquellos movimientos y ruidos que el hombre oía y observaba. ¿Podría por consiguiente el hombre imitándolos formar el verbo activo? Por mucho que imite cualquiera el balido de la oveja, el ladrido del perro, ó el relincho del caballo, ¿resultaría una palabra de esta imitacion? si el hombre en su origen no tenía otros modelos, se limitaría á ciertos sonidos semejan-

tes á los de los brutos; pero aquellos, jamás serían articulados. Debemos por lo mismo relegar la hipótesis del Sr Hermosilla al país de las fábulas, como destituida de todo fundamento, como absurda y contraria á la historia y á la observacion.

Tambien podemos desecharla como opuesta á su misma doctrina. Cuando habla de la formacion del verbo activo, dice que el hombre le ha inventado, conocidos ya los objetos materiales que le rodeaban. Esta esplicacion se opone á lo que dice en las pruebas de la proposicion quinta. Allí enseña que el hombre inventó las voces para significar las cualidades, despues de tenerlas destinadas á significar las sensaciones; porque las ideas de estas son anteriores en tiempo y en orden á las ideas de las cualidades. Aquí se ve claramente, que el Sr. Hermosilla infiere la anterioridad de invencion de la prioridad de conocimiento. Siendo esto así, como lo es en su opinion, ¿sería posible que el hombre inventase el verbo, conocidos ya los objetos materiales que le rodeaban? Si los conocia, solo conocería sus cualidades; pues las esencias son desconocidas, como dice el Sr. Hermosilla y enseñan todos los filósofos. Resultaría pues que antes serían los adjetivos que los verbos, y lo contrario intenta probar aquel autor.

Aun prescindiendo de esta contradiccion, hallamos otro inconveniente en la hipótesis del Sr. Hermosilla. Preséntase para examinarla una cuestion muy importante: ¿es posible reducir todos los hom-

bres á un mismo lenguaje? Que esto sea naturalmente imposible, es una verdad averiguada. Várias son las razones aducidas por los filósofos; pero yo me contentaré con recordar una sola, por ser la que mas conviene al objeto que me propongo. Dicen que en la mudanza de las lenguas influye la diversidad de países, y que no siendo uno mismo el clima de las naciones, tampoco es naturalmente posible que todas adopten un mismo idioma. De aquí deduzco yo esta consecuencia que es necesaria: luego para inventar una lengua, es preciso acomodarse á la calidad del país. Esto es innegable. ¿Y que conocimientos tendrían de su país unos hombres que principiaban á pisar el suelo que habitaban?

« Cuando el humanista Hugo Blair, dice un moderno, pretenda de remontarse al orijen del lenguaje, hace advertir de paso que no hai invento alguno digno de tanta admiracion; y que si hubiera de considerarse como invencion humana, será preciso confesar que fué obra de las primeras y mas groseras edades del mundo. Y conviniendo por un momento en esta hipótesis inadmisibile, para desentrañar el asunto, concluye. Parece que para fijar y estender el lenguaje, era preciso que los hombres se hubiesen reunido de antemano en un número considerable, y que la sociedad estuviere bastante adelantada: y por el contrario, parece que haya habido una necesidad absoluta de la palabra anteriormente á la formacion de la sociedad. Cuando consideramos

« ademas la curiosa analogía que hai en la construccion de casi todas las lenguas, y la profunda lójica en que están fundadas, se presentan por todas partes tantas dificultades, que es preciso referir el orijen de toda lengua á la inspiracion divina. »

Mui semejante á esta es una observacion de Rousseau en su *Discurso sobre el orijen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, cuando dice: " que para formar una lengua, era preciso arreglar los séres bajo denominaciones comunes y jenéricas; conocer las propiedades y las diferencias; eran menester observaciones y definiciones, es decir, historia natural y metafísica; en una palabra, mucho mas de lo que podían tener los hombres de aquel tiempo. "

Pido á mis lectores que consideren bien esta objecion de Rousseau, cuya fuerza es irresistible.

J. M. Carracido.

Socio constituyente de la Academia Literaria
de Santiago.

EPÍGRAMA.

Doctores hacen doctores;
Pero que doctores ¡vaya!
Los grados de los doctores
Se compran como una saya.

EDITOR D. DIAZ DE ROBLES.